

PROCESOS ANALÓGICOS EN LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL FUTURO*

MARÍA DIMITROVA KITOVA-VASILEVA
Universidad de Sofía

1. Dentro de la estructura del sistema verbal indoeuropeo /i.e./ el subsistema de las formas gramaticales (= gramemas) que sirven para expresar una acción futura (= posterior) plantea una serie de problemas de carácter particular y general que siguen atrayendo el interés de los especialistas.

Un cuadro satisfactorio de la primitiva configuración del sistema verbal protoindoeuropeo común ofrece, a nuestro modo de ver, la obra de A. Savčenko (1974). Habiendo sometido a una investigación minuciosa la génesis de las formas de futuro /F/, el lingüista soviético supone que dicha categoría se haya ido constituyendo a base de distintas estructuras modales que —por una u otra razón—, han caído en desuso funcional o se han formado de un modo especial a nivel del sistema verbal en cada una de las lenguas i.e.¹. Al mismo

^a El tema del presente estudio nos ha sido sugerido, en parte, por el trabajo contrastivo, elaborado por los lingüistas búlgaros M. Damianova y J. Grančarov (1981). Ante todo porque su artículo —el único que hemos conocido hasta el momento—, resulta tratar problemas contrastivos entre el búlgaro y el inglés, afines a los que nos preocupan. Hemos de señalar de inmediato que los resultados, obtenidos por ambos investigadores, poseen una importancia reveladora y apoyan las conclusiones a las que hemos llegado también nosotros en el curso de la investigación.

El análisis diacrónico comparativo-contrastivo de ciertos aspectos, vinculados con la evolución de la categoría verbal 'futurum' en español, portugués y búlgaro, pretende ser el primero de una serie de estudios de distinta envergadura que persiguen objetivos más complejos.

Con el problema de la génesis del F en español nos hemos ocupado en repetidas ocasiones (cfr. Kitova-Vasileva, 1979, 1983). En cuanto al portugués, aparte de las obras de morfosintaxis histórica y moderna (Sten, 1944; Nunes, 1975; Vázquez Cuesta, Mendes da Luz, 1981) el problema de la evolución del F no ha sido, que sepamos, objeto de una investigación especial. Con tal fin hemos analizado un *corpus* ejemplar, basado en los hechos del portugués, que ha sido elaborado sobre fragmentos de obras medievales.

En cuanto a los datos referentes al desarrollo histórico del F en búlgaro, siguiendo las pautas trazadas por Damianova-Grančarov, hemos utilizado por nuestra cuenta los resultados, obtenidos por D. Ivanova-Mirčeva (1962) en su obra monográfica que resulta ser el estudio más importante dedicado a semejante problemática.

¹ Este proceso es relativamente tardío y debe haberse desencadenado después de la desintegración dialectal del protoindoeuropeo; ha de ser considerado, por lo tanto, como

tiempo, Savčenko subraya que el proceso de la creación de las estructuras futuras no posee validez absoluta para todas las lenguas i.e. Según él, las lenguas i.e. occidentales y las orientales se distinguen asimismo de una manera radical por el tipo de constitución de sus gramemas de F. Dentro del grupo de las lenguas occidentales «el F se ha creado de manera distinta, siguiendo caminos diferentes en cada una de ellas» (Savčenko, 1974, pág. 287). Con toda probabilidad, la constitución de la nueva categoría verbal se haya desarrollado por vías independientes en cada lengua, perteneciente al grupo i.e. occidental. En cuanto a las lenguas i.e. orientales, analizando las estructuras futuras en cada una de ellas, el lingüista soviético descubre una serie de coincidencias formales que, según él, no pueden ser casuales. Savčenko señala que en todas ellas el F está formado a base de estructuras modales sigmáticas, pese a que el propio conyuntivo i.e. habría podido asumir perfectamente la misma función, ya que su semántica le capacita para expresar acciones esperadas y, por consiguiente, futuras².

Al referirse a la historia del latín, I. Tronski (1953) —otro conocido lingüista soviético—, observa que, debido al proceso de la simplificación del sistema modal en las lenguas itálicas, quedan disponibles varias estructuras modales que más tarde —durante la época del latín clásico—, serán sometidas a una reestructuración y/o readaptación para ser utilizadas como formas temporales de F (= gramemas de F).

1.1. Los datos arriba expuestos y una serie de fenómenos más nos inclinan a pensar que, por su origen y naturaleza semántica, el 'tiempo' futuro (convencionalmente llamado así) es una categoría estrechamente vinculada con la del conyuntivo i.e. A semejante conclusión conlleva, asimismo, la idea de Savčenko (*op. cit.*, pág. 288) según la cual «el término 'futuro' se utiliza con un significado particular con respecto al protoindoeuropeo. Denota una categoría modal que, apenas a fines del período más tardío de la existencia del protoindoeuropeo común y sólo en parte de sus dialectos, se ha convertido en forma temporal de F»³.

1.2. Posteriormente, durante los períodos más tardíos en la evolución de las lenguas i.e., parece como si la historia se repitiera: tanto en las lenguas romances, como en las eslavas, el F se constituye a base de perífrasis verbales de carácter modal (en el sentido más o menos amplio del término) que se someten a un largo y complicado proceso de gramaticalización (= de progresiva temporalización) hasta que algunas de ellas se convierten en medios gramaticales legítimos para la expresión de acciones posteriores.

1.3. Señalemos de inmediato la existencia de un fenómeno que establece ciertas relaciones de semejanza tipológica entre las lenguas romances y las

cronológicamente simultáneo al así llamado 'período histórico' en la evolución de los distintos dialectos, lenguas o grupos de lenguas i.e. Sobre el particular, cfr. asimismo I. Koševaya, 1972, pág. 168.

² La historia de las lenguas eslavas, no obstante, demuestra que el conyuntivo i.e. no se ha conservado en ninguna de ellas.

³ Varios hechos parecen indicar que, en un principio, el 'tiempo' verbal no existía como una categoría netamente definida en el sistema verbal del protoindoeuropeo. Sobre el particular, cfr. Savčenko, 1974, pág. 258.

eslavas: en ambos grupos de lenguas las formas de F surgen como resultado de la paulatina gramaticalización de las perífrasis modales primitivas, pero no representan una continuación espontánea, normal de las antiguas formas, heredadas del F i.e., a pesar de que éstas, como ya quedó establecido, también revelaban una semántica modal.

A lo largo de su evolución histórica en su paso al romance, el sistema verbal del latín clásico experimentó un proceso de renovación de sus estructuras futuras (cfr. Kitova-Vasileva, 1979, págs. 8-16). Dicho proceso se tradujo en la progresiva debilitación formal y funcional de las formas originarias de F y su consecuente sustitución por otras nuevas, que aparecieron como resultado de la paulatina temporalización de las mencionadas perífrasis. El proceso es común a todos los romances (cfr. Tekavčić, 1972, págs. 300-302).

Lo curioso es que semejante evolución caracteriza asimismo el crecer histórico de las lenguas eslavas. En lo que atañe al antiguo búlgaro, el fenómeno ha sido analizado por Ivanova-Mirčeva (1962). La lingüista búlgara subraya de manera explícita que «aunque admitiéramos la existencia de un F sigmático en los períodos más arcaicos del protoeslavo, éste no debió dejar ninguna trascendencia en el búlgaro antiguo» (*op. cit.*, pág. 3).

2. Nuestro punto de partida adquiere unos contornos cada vez más definidos: tanto en las lenguas romances, como en las eslavas, aunque en diferentes condiciones, la tardía forma del F i.e. fue sustituida por distintas perífrasis modales en estado de permanente concurrencia funcional; durante los tiempos más remotos de su existencia en cada lengua, estas construcciones perífrásticas no han sido gramemas de F. De acuerdo con semejante planteamiento surge la cuestión —clave a la que tratan de hallar respuesta varios lingüistas (cfr. Coseriu, 1973, págs. 155-157; Koševaya, 1972, pág. 173): ¿qué tipo de relaciones existían entre las perífrasis modales y la idea— netamente temporal de posterioridad (= futuridad) que éstas no poseían en un principio? ¿Existe cierta relación entre ambos procesos —el primero, más antiguo—, de creación de las formas de F en los primitivos dialectos i.e. a base de elementos modales y su posterior decadencia funcional; el segundo —perteneciente a una época histórica posterior—, de la aparición de nuevas perífrasis modales (tanto en las lenguas romances como en las eslavas), creadas con la ayuda de los mismos verbos auxiliares o semiauxiliares de carácter modal + infinitivo, y su paulatina (parcial o total) temporalización hasta que algunas de ellas terminen imponiéndose como gramemas de F? Al menos algo está claro: en ambos casos las estructuras originarias eran de naturaleza modal. Si aceptamos la hipótesis de Savčenko del origen modal del F i.e. y nos trasladamos a una época más reciente, donde estableceremos que —tanto en búlgaro, como en español y portugués—, las formas futuras cumplen funciones a la vez temporales y modales, estamos convencidos de que —de un modo más que espontáneo— surgirá la segunda cuestión que sigue siendo objeto de acaloradas discusiones en la romanística y la eslavística modernas: en realidad, ¿qué es el F? ¿Es un tiempo del indicativo o más bien es una forma perteneciente a un modo distinto que reclama sus derechos de existencia al lado de los ya tradicionalmente establecidos modos clásicos del i.e.?

2.1. En su mayoría los romanistas y los eslavistas, representantes de la lingüística moderna, aceptan la tesis de la temporalidad del F como forma indicativa en las respectivas lenguas actuales. En esta ocasión no nos detendremos sobre las múltiples publicaciones de indudable interés científico que tratan el problema en cuestión.

Prestaremos más atención a la monografía de I. Bunina (1970) en cuya *Introducción* la autora soviética discute el problema de un modo convincente. Bunina (*op. cit.*, pág. 13) señala que «el planteamiento modal de las formas de F posee ya una larga tradición en la romanística. La idea del carácter modal de F como forma perteneciente a un modo distinto del indicativo halla sus partidarios asimismo entre los lingüistas búlgaros». La autora critica la tesis de Y. Kuryłowicz (compartida por el investigador búlgaro M. Yanakiev), observando que «restar al contenido de la categoría del F su elemento fundamental —a la manera de Kuryłowicz y Yanakiev—, privándole de la idea misma de futuridad, no se justifica en absoluto. Todo lo contrario: es este elemento constante, definido unilateralmente, y no el modal, subjetivo, de difícil percepción en la mayoría de los casos, imposible de someterse a una definición unilateral precisa, el que precisamente encierra el auténtico contenido real y permanente de la categoría temporal “futuro”» (*op. cit.*, pág. 15). Algo más: subrayando el carácter temporal predominante del F, Bunina (*ibid.*, págs. 20-21) no vacila en integrarlo en el subsistema del modo indicativo.

2.1.1. En el campo de la romanística moderna tampoco existe igualdad de opiniones. Dejando aparte la posición extrema de Kuryłowicz (1973, pág. 110), hemos de señalar, no obstante, que la gran parte de los tratadistas no dudan del carácter temporal del F. Al mismo tiempo, continúan las discusiones acerca de la semántica del así llamado ‘condicional’ romance que —por su forma y funciones—, coincide casi por completo con el futuro del pasado /FP/ del búlgaro moderno⁴.

3. Aplicando el análisis contrastivo al inventario formal de las estructuras que desempeñan la función de F y de FP en antiguo español, portugués⁵ y búlgaro, hemos establecido lo siguiente:

3.1. En sus etapas evolutivas más primitivas, tanto el español, como el portugués heredaron del latín coloquial la capacidad de expresar una acción

⁴ Sobre el condicional y su comportamiento en las lenguas romances se ha escrito y opinado infinitas veces (cfr. Kitova-Vasileva, 1981). En lo que se refiere a las dos lenguas romances que son objeto de análisis del presente estudio, hemos de señalar que la problemática del condicional se perfila de manera igual tanto en español, como en portugués. Para resumir los conceptos, emitidos en torno a la naturaleza semántica y gramatical del condicional en estas dos lenguas, conviene citar a K. Popov (1971, págs. 33-34). El lingüista búlgaro opina que en el caso de «las formas, constituidas por “ščjah da...” que en los viejos cursos de gramática tradicional han sido tratadas sólo como modales (modo condicional o potencial) y en los más modernos, sólo como temporales, hay que admitir que su valor principal es temporal, mientras que sus valores secundarios son de carácter modal».

⁵ Trataremos de analizar paralelamente los datos referentes a la evolución de las categorías del F y del FP en las dos lenguas romances. El desarrollo de los medios formales que expresan posterioridad en búlgaro antiguo (según los resultados, obtenidos por D. Ivanova-Mirčeva) será tratado aparte.